

A LOS PIES DE LA CAMA

Otro comienzo después del fin

Por Juan Diego Bustos Moreno

Y yo voy corriendo a una velocidad más bien acelerada. Apenas he comenzado y ya todo mi cuerpo siente la fatiga, pero tengo que correr; he pensado en parar de un momento a otro, negarme a seguirlo haciendo, perder el sentido y no volver a esa casa a darle esa píldora que la mantendrá viva.

Cuantas veces he parado el camino a los pies de la cama sólo para quedarme ahí a verla, no sé por cuanto tiempo porque desde ese día el tiempo no es tiempo, no existe, es así, no es que se haga largo sino que no lo hay. Y el tema no es cuantas veces he parado ahí, simplemente a verla, el tema es esa grieta en el aire que araña la atmósfera justamente ahí; creo que no hago más en todo el día, todos los días. Yo sé que no me mira, pero parece que lo

hiciera; y como si me pidiese que lo hiciera, que pare de correr ahora, que no le de la píldora, y si pudiese hablar seguro me diría que no la mire más ahí parado, que no llore, tan quieto, que la que se está muriendo o que ya está muerta es ella, o me diría por fin, eso que escribió en ese papel que arrugó y botó un día. Yo no voy a parar de correr, no soy capaz de hacerlo, pero no corro rápido, pidiéndole a la lentitud que por fin la mate. También siempre pienso en la posibilidad de un accidente, un carro que en mi andar tan poco atento se precipite contra mi humanidad y se lleve esto, más que mi vida, mí aliento que esta pudriendo todo, que carcome cada rincón de esta habitación, y que así mismo lo hace con Elsa que lo está respirando, estoy dándole de a poco esa muerte que exhalo, y no solo a Elsa a



Imagen de www.flickr.com/photos/r-aureen_sill

todo el mundo a cualquiera que se me acerca en la calle a preguntarme cualquier cosa ¡bien por los que se arrepienten a tiempo! Pero Elsa no se puede ir y es entonces cuando yo le doy la píldora que la mantiene viva.

A menudo se repite un sueño -creo que es un sueño- en el que Elsa un día se levanta y me mata, yo le voy a dar la píldora, y en ese preciso momento Elsa abre grande los ojos y me mira, sorpresivamente me muerde la mano hasta que rompe la piel y su rostro se cubre de sangre, mientras yo grito ese dolor veo que de entre las sabanas Elsa saca un cuchillo muy grande y me hiere en el estomago, luego tiene la delicadeza de recostarme en la cama y paso seguido se acuesta ella también de su lado y antes de cerrar

los ojos suelta una gran exhalación. Se acuesta a mi lado a morir. Será por ese ¡sueño! que no lo hago nunca, porque si la mato yo quién me va a matar a mí, quién se va a fijar en que yo estoy por ahí esperando a alguien que necesite matar a cualquiera.

Ahora mismo estoy en mi casa, al lado de Elsa o de su cuerpo y le acabo de dar la píldora. Otra vez he perdido, me resisto cada vez que tengo que hacerlo pero no puedo, otra vez he sucumbido, otra vez la desilusiono, he matado sus ganas de morir y he prolongado la vida a esa loca esperanza de que me mate. Esta vez mi problema no es que esté muerto en vida, que se me seque la carne en los huesos, que no tenga consuelo, eso no importa, pero... ¿tengo que tener más conciencia que Elsa? no sé si sería

tal vez mas fácil del otro lado de la historia. No lo sé.

Todo iba, podría decirse que bien, no sé si Elsa fue siquiera medianamente feliz, pero vivíamos bien, aunque cada vez habláramos menos y también aunque aparte de eso Elsa haya dejado de leer mis escritos. Todo transcurría así hasta que ese día al despertar, su cara ya no era igual, al verla noté que era ya tan pálida como ahora, húmeda, sudorosa y un poco agitada, su ultima exhalación de vida, pues ahora es tan seca su blanca piel y su mirada. Ayer soñé que esa noche se levantó después de que yo me dormí y se fue con mi chaqueta para el frío que tanto le molestaba, a buscar a alguien, no se a quién, porque en este lugar no conocemos a nadie y nadie nos conoce, ni siquiera corren rumores sobre nosotros -los imperceptibles extranjeros habitantes del piso tres- tanto así que cuando se resuelva todo esto tardarán varios días en notarlo, sentirán el pútrido olor o extrañarán la paga; lo que espero es que aun así cuando nos encuentren, en medio de todo cada uno haya conservado su lugar de la cama, que no haya caído -no quisiera caer otra vez a los pies de la cama-... Elsa se puso mi chaqueta y desde ese momento se fue, eso es lo que he pensado; salí a buscar a alguien que se la llevó y no la ha regresado, que no la dejó vivir; y he pensado que soy yo, me la llevé y le quité la vida desde ese momento, desde hace tanto tiempo, desde antes de ese día, con mi caricia, con mi vida, pero tal vez con mi muerte se la devuelva.

Me hago la ilusión de pensar que Elsa era feliz, a veces sonreía... tal vez nunca me quiso y vivió silenciosa, tal vez aún me odia pero ya no puede

decir nada. Elsa sabe que mi imbecilidad, no me permite, como no me permitía percibir su ausencia, matarla, no me permite nada, nada, ni siquiera hablarle. Estoy aquí y pienso en muchas cosas todos los días, y lo menos que podría hacer sería decirselas y no lo hago, nunca lo he hecho; Le preguntaré si con esto que nos está pasando solo morirá ella. La solución va a ser muy sencilla; las píldoras no sobrarán, yo las tomaré todas y me acostaré a su lado, para esperar que tal vez quede igual a Elsa, puede ser que las píldoras sean las que la tienen así, o puede ser que muera yo y Elsa pueda por fin llorar y por fin morir, porque yo soy el que la mantengo viva, yo; por la conciencia que tiene de que no tengo rumbo. Así Elsa podrá desahogarse, pues ya no estoy ahí mirándola, ya no estoy aquí petrificándome, sólo mirándola. Yo que sé, nunca supe qué la haría feliz, no lo sé.

Voy a salir a tomar un café, como excusa, lo que pienso es salir y caminar tanto esperando que dentro del desconocimiento que tengo de esta ciudad, me sepa perder para no volver a encontrar esta casa. Esa es la decisión que necesito, pero no es la que tomaré.

Creo que Elsa se está poniendo mejor, hace algunos días le veo en la cara un aire más tranquilo, yo veo algo de mejoría, va perdiendo ese tono de muerte que cargaba ya desde hace tiempo. Y yo me ilusiono con que las cosas puedan cambiar y entonces empiezo a tratar de arreglar esto donde vivimos, que ya tiene capas de polvo que yo limpio con el miedo del que pueda desenterrar cualquier fósil de recuerdo que me devuelva esa tristeza que no

espero, pero ya casi que termino y todo va bien. Es la primera vez que siento una armonía entre Elsa y yo. Todo estará reluciente para cuando vuelva en sí. Ya compré café y volví a tomar. Ahora las cosas las respiro mejor, volví a encontrar un par de libros y abro las ventanas un poco para cambiar ese aire que se resiste a abandonarme. No recuerdo que música era la que preferiría, entonces no coloco nada y prefiero tararear cualquier canción para que nos sintamos bien, ahora hay una mejor relación entre los dos. También le leo, sin saber si entienda nada con mi precaria lectura... y entonces también hablamos, no mucho pero lo suficiente para que me conozca un poco.

Y esto fue adquiriendo otro ritmo en el que ya no existía la idea de la muerte y entonces regresa la despreciable conciencia del tiempo, el que ya disfrutaba y tenía el gusto de ver pasar. Debí saber que esa mejoría no podía ser otra cosa. Pero yo con animo de perseguir la vida; sintiéndome bien... Me atreví a llamar al doctor, quien vino con sus enfermeros, muchos aquí invadiendo esta habitación; algunos no soportaron, porque el fétido olor que yo tan hábilmente había asimilado casi que por completo los alejó de acá. Ellos la miran tanto, pero no como yo la miro. La miraban, por que ya se la llevaron, sin hacerme caso, sin dejarme en la inmundicia, porque en este lugar ya no hay ni polvo, el miedo de los recuerdos desapareció, lo que me permitió encontrarlos y devolverlos a su lugar original, a ser parte de mí y a permitirme disculparme por dejarlos, que era como dejar a Elsa.

Y ahora cómo explicarle a nadie, que no puedo morirme en medio de esta habitación, en donde hay tanta luz, de donde quité tanto polvo.

A veces, cada vez con menos frecuencia, tiro al suelo un par de almohadas para acostarme ahí, en ese lugar, ahí en donde duré tanto, mirándola mientras me acompañaba, ahí, a los pies de la cama.

JUAN DIEGO BUSTOS MORENO

Estudiante de Artes Escénicas Facultad de Artes ASAB